

Inicio del ciclo *HNegra*: las estocadas de la vida

Guía de visionado de *Nadie hablará de nosotras cuando hayamos muerto* (Agustín Díaz Yanes, 1995)

Es una suerte contar con la interpretación de Victoria Abril, Pilar Bardem y Federico Luppi para abrir un nuevo ciclo de AulaCine, organizado por [CAJAGRANADA Fundación](#) en colaboración con [Granada Noir](#). Llega tras la huella inolvidable de las sesiones anteriores al verano, dedicadas a una [Argentina sin nostalgia](#), además de nuestro ciclo estival en Plaza de las Culturas. Es el turno para reflexionar sobre el protagonismo de la mujer en todo este universo *negro* y *criminal*. En el nuevo arranque del curso cinematográfico, el ciclo [HNegra](#) nos propone una de las creaciones cinematográficas más valiosas del cine español en los años 90: *Nadie hablará de nosotras cuando hayamos muerto*, un cine *noir*, intenso y crítico en una época en la que se estaba pensando en otras cosas, una reivindicación de la lucha por la dignidad que trascendía la frontera entre el bien y el mal. Esta primera proyección, bien podría haberse titulado “Solo quiero caminar”, otra de las películas del mismo director que podremos disfrutar en diciembre. Agustín Díaz Yanes merece, sin duda, el [Premio GN-17](#) del festival Granada Noir. Su cine nos ha ayudado a bucear, a veces sin oxígeno, por las profundidades del alma humana.

Proyección: **Martes, 3 de octubre de 2017**, Teatro CAJAGRANADA, **19 horas**.

Entrada gratuita hasta límite de aforo.

Nadie hablará de nosotras cuando hayamos muerto

Director, año: Agustín Díaz Yanes, 1995

Duración: 99 min.

País: España

Guion: Agustín Díaz Yanes

Fotografía: Paco Femenía

Música: Bernardo Bonezzi

Reparto: Victoria Abril, Federico Luppi, Pilar Bardem, Guillermo Gil, Daniel Giménez Cacho, Ana Ofelia Murguía, Marta Auea, Ángel Alcázar, Saturnino García, Bruno Bichir, Demián Bichir, María Asquerino y Fernando Delgado.

Fuente de los datos: [Filmaffinity](#)

Autor de la guía de visionado: [Rafael Marfil Carmona](#)

Lo taurino, la sensación del riesgo, el miedo, la tragedia, es a veces una metáfora de lo que puede ser la propia vida. Sintetiza lo que va a sentir la protagonista de la película, Gloria (Victoria Abril), a la que el llanto no impide luchar. Una historia que se apoya en la tensión y en la acción desde el primer minuto. Esa génesis, que se convierte en un sumario mostrando un catálogo de emociones y detalles, está relacionada con el *noir* de Vallecas que arrastraba cierta oscuridad de los 80, proyectada sobre una sociedad que proyectaba falsamente la luz de su burbuja inmobiliaria. Sin embargo, no trata sobre economía este trabajo, sino que es un tratado antropológico sobre la violencia, pero también sobre la capacidad que tiene el ser humano, la mujer, para sobreponerse. No cabe un solo detalle ni más acierto en una *ópera prima* que ganó 7 Goyas y triunfó también en San Sebastián en 1995. Su director, Agustín Díaz Yanes, recibe el premio del [Festival Granada Noir](#) por su aportación al género negro desde la gran pantalla, por su forma de dignificar el cine español cuando éste más lo necesitaba.

Mujeres luchando

Hay un cine clásico, anclado en la narrativa institucional, que ha perfilado mujeres encerradas en estereotipos de feminidad vacía. Deseables, dependientes, si hacer nada en muchos casos, desarrollando un rol vinculado a una cultura machista. Se juega también a esto en *Nadie hablará de nosotras...*, ya que Victoria Abril interpreta a una mujer que se prostituye; pero se propone también lo contrario, en un homenaje a lo que puede y debe ser la dignidad de la mujer. Un claro ejemplo es doña Julia (Pilar Bardem), la suegra de nuestra protagonista, cuya biografía vamos descubriendo en una verdadera historia secundaria que podría haber sido la principal. Abrazando el comunismo, tanto por convencimiento como por amor; torturada por Franco, este personaje, interpretado por Pilar Bardem, hace frente a una nueva tragedia, con la mirada de Dolores Ibárruri, la Pasionaria, en un retrato enmarcado en la cocina. El

contraste de la degeneración social con lo que fue la enaltecida lucha por la revolución, causa pudor. Como si entre todos y todas, hasta hoy y por zafios/as, hubiéramos denostado a los que soñaron con la utopía. Tampoco hay que olvidar el papel de Doña Amelia (Ana Ofelia Murguía), en un México, recreado en Madrid gracias a Benjamín Fernández, que ya se entusiasmaba con la violencia en esa época. Una “capo” que también transforma el rol tradicional hombre-mujer en la narrativa *noir*, de ahí el sentido de esta proyección en el ciclo [HNegra](#). El contraste sigue siendo Federico Luppy, un dandy que actúa como sicario a las órdenes de esta temible jefa de la banda. Y todo ello, sin crear una sensación esperpéntica o paródica, sin ironías innecesarias que solo evidencian inseguridad en la creación. Todo muy en serio, con violencia y sangre desde el inicio de la película.

Detalles

Duele esa caída desde el idealismo hacia la realidad hacia la realidad de los 90, en la que había gente que no podía permitirse una buena merluza (se nos olvida aquella “otra crisis”). Siendo cine de ficción, se muestra una realidad a través de pequeños detalles etnográficos, como el hecho de ser analfabeta y fracasar en la búsqueda de empleo. O la presencia de algunas declaraciones de principios, como el libro de Eduardo Haro Tecglen que puede identificarse en un plano fugaz. Las personas más jóvenes tendrán que investigar quién fue aquel “niño republicano” cuyas palabras nos ayudaron, con el café de cada mañana, a no caer en la indignidad y encarar el siglo XXI.

A pesar de la buena dirección de fotografía, a cargo de Paco Femenía, no se trata de una película de grandes efectos formalistas o estéticos. Esa línea era más propia de Almodóvar en ésta y en todas las décadas. Sí encontramos, en algunos casos, la cuidada ambientación e iluminación de la secuencia inicial de la matanza, además de un paso de la dominante verde a roja, apoyándose en el vestuario y atrezzo de la protagonista. Sin embargo, lo realmente espectacular, en 2017, es comprobar que una persona puede atracar una peletería (¿siguen existiendo las peleterías?) sin necesidad de descargar ninguna APP ni geolocalizar la ubicación de nadie. En esos noventa, algunas cosas se hacían todavía a pulso, como de toda la vida. Mientras se tomaba una copa no se recibían alertas, novedades ni mensajes de *Whatsapp*. No obstante, el drama del alcoholismo era igual de sórdido. Podía aparecer, incluso, un cura vestido como tal y caminando por la calle. Esta película, además de testimonio social, contiene toda una tesis sobre la dignidad, basada en que “nadie esclavice tu espíritu” y acuñando, en su título, toda una declaración de principios que se convirtió, durante mucho tiempo, en una frase muy popular.



Interpretación magistral, galardonada, de Victoria Abril y Pilar Bardem. Dos fotogramas de la película.

Ver y pensar. Tres cuestiones en las que fijar nuestra atención:

- 1. Diseño de personajes.** Hay que fijarse en los roles de las mujeres protagonistas, un valor narrativo reforzado por la extraordinaria interpretación. Mujeres en un universo *negro* y *criminal*. Gente saliendo adelante en el Vallecas de los 90. En Gloria, la combinación de verde y rojo de su vestuario y parte de la escena es todo un símbolo.
- 2. Testimonio de un tiempo.** Seguro que esta película no quiso tener ese fin, dada su profundidad y su intenso ritmo, pero hoy día podemos disfrutarla para comprender la cara más turbia de unos años noventa, situados realmente entre dos siglos. Fue una época de verdadera transición y no nos dimos cuenta.
- 3. Estrategia narrativa.** Sabemos, en muchas ocasiones, más que la protagonista, pero no podemos advertirle del peligro. La empatía es total. Eso es suspense. Menos mal que ya no es necesario defender el cine español, porque esta película sería un sólido argumento.